

A 40 años de la muerte de Walter Rauff



Por
 Víctor Hernández
 Sociedad de
 Escritores
 de Magallanes



La famosa foto de Walter Rauff, ya convertido en un alto funcionario nazi, rindiéndose ante el ejército americano el 30 de abril de 1945.

En la edición de la semana pasada comentamos el libro del profesor de historia y ciencias sociales Pedro Cid Santos, "Nazis y Nacis de Magallanes". En uno de los capítulos, ¿Nazis connivados en Magallanes? el autor realiza un análisis pormenorizado acerca de varias personalidades de ese régimen, que, según testimonios, documentos, e investigaciones publicadas luego de concluida la Segunda Guerra Mundial en libros, periódicos y revistas, escaparon preferentemente, con destino a la América del Sur.

Por ejemplo, en el N°20 del 27 de julio de 1945 la revista quincenal "Noticias Gráficas de Magallanes", que dirigían los periodistas Julio Ibáñez Paredes y Santiago Pérez Fanjul, publicaron la noticia, "Hitler y los nazis de Magallanes", en que daban cuenta de la rendición del submarino alemán U-530 en la base de sumergibles del río de la Plata porque su comandante Otto Wermuth, al mando de 54 tripulantes, al carecer de víveres y combustible, prefirió entregar su submarino a las autoridades argentinas. De inmediato, el diario "Crítica" de Buenos Aires planteó la siguiente conjeta:

El U-530 integraba un convoy de siete submarinos que trajeron a Hitler y su mujer Eva Braun, junto con otros nazis de alta jerarquía, lo que significaba que la más "emocionante presa de guerra puede estar en Comodoro Rivadavia, San Juan, Río Gallegos o bien a unos doscientos kilómetros de Punta Arenas".

La posibilidad de que Hitler estuviera en la Patagonia, fue de inmediato aprovechado por los periodistas de "Noticias Gráficas de Magallanes", para especular sobre la eventualidad de que el Führer vivía oculto en Punta Arenas.

Las cosas parecieron tranquilizarse en los años siguientes hasta que "La Prensa Austral" en su edición del 4 de septiembre de 1953, reprodujo una publicación del diario alemán *Heim und Welt de Hannover*, que, en su titular del 10 de mayo de ese año, insinuaba que Hit-

ler estuvo en calidad de prófugo una vez en un lugar de Punta Arenas. Enseguida, el columnista local sugiere que el líder del Tercer Reich escapó desde el puerto de Lorient en Francia a bordo del submarino U-977, cuyo capitán, Heinz Schaeffer, lo condujo hacia el balneario de Mar del Plata. En la nota, "La Prensa Austral" adjuntaba una fotografía de calle Bories donde se observaba la antigua casa Londres de Eduardo Doberti con el restaurante "Copacabana", propiedad de Andrés Franulic y una lectura que decía: "La casa de Hitler en Punta Arenas". Más abajo se intercalaba una transcripción que, entre otras cosas, señalaba:

"Un radioaficionado tenía la misión de informar sobre el resultado de un meticuloso trabajo. Consistía su función en interceptar secretas radiotransmisiones en alemán, que aseveraban que una joven periodista, de paso en Punta Arenas, había visto y entrevistado en un salón de billares al prominente prófugo".

En la publicación se mencionaba, además, el nombre de un refugiado húngaro que vivía en Argentina de apellido Szabo, quien después de publicar en Buenos Aires el libro "Hitler vive", logró reeditar su texto al inglés y al francés, con un tiraje de 1.200.000 ejemplares.

En su libro, en cambio, el profesor Cid nos demuestra en primer lugar, que desde hace mucho tiempo se viene escribiendo acerca del posible paradero en Chile, de Adolf Hitler, Martin Bormann y Josef Mengele; sin embargo, a diferencia de los muchos textos editados sobre la materia, en que parecen multiplicarse los mitos y las leyendas que apuntan a dar por cierto la permanencia de los principales jerarcas nazis en la Patagonia, el autor natalino nos brinda una interpretación que consiste simplemente, en exponer las dos posiciones encontradas: la de quienes aseguran que estos sujetos vivieron un buen tiempo en el austro, y la de quienes, no sólo expresan sus dudas sobre la existencia de estos personajes en la Patagonia, sino que, además, niegan rotundamente la participación de ellos en determinados hechos acaecidos en Magallanes.

Es el tratamiento que observamos cuando el creador de "Nazis y Nacis de Magallanes" se explaya sobre Walter Rauff Beuermeister, (1906-1984) el militar alemán acusado de la muerte de más de noventa mil judíos, que vivió en Magallanes durante casi dos décadas.

¿Quién era el personaje?

Entre los investigadores que

se han ocupado de estudiar a Rauff, existe consenso en señalar sobre su ingreso a la antigua marina de guerra de Alemania en 1924 cuando contaba dieciocho años. Esta condición le permitió viajar y conocer distintos países del mundo, especialmente Sudamérica.

En 1938 Rauff se incorporó al Servicio de Inteligencia de las Schutzstaffel o SS, el escuadrón de protección de Adolf Hitler y del partido Nacionalsocialista Obrero Alemán. Por la capacidad demostrada en cumplir las misiones que se le asignaban, fue escalando posiciones al interior de esta organización hasta alcanzar el grado de coronel. En 1945 fue detenido por los Aliados y enviado a un campo de concentración en Rimini, al norte de Italia.

Todo parece indicar, que Rauff encontró apoyo en prominentes sacerdotes de la Iglesia católica quienes planificaron a través de instituciones como la Cruz Roja y de Caritas, la salida desde Europa de altos personeros del nazismo y su posterior traslado a Sudamérica, como lo aseguran Jorge Camarasa y Carlos Bassó en el libro "América Nazi. El último refugio de los hombres de Hitler" (2014). En un largo periplo, Rauff habría vivido en Siria, después en Argentina y luego de producido el derrocamiento

de Juan Domingo Perón en 1955, había decidido radicarse en Quito, Ecuador.

Su ingreso a Chile se remonta a octubre de 1958. De acuerdo con la tesis de María Soledad de la Cerda expuesta en su trabajo "Chile y los hombres del Tercer Reich" (2001) Rauff estaba consciente que existía una persecución judicial internacional en su contra y por eso, decidió venirse a vivir a Punta Arenas: "Inquieto por su seguridad y estimulado por un integrante de la Embajada de Chile en Ecuador, se trasladó al extremo sur de nuestro país". Más adelante, la historiadora describe los pasos de Rauff en nuestra ciudad y sus relaciones sociales con la comunidad:

"En Punta Arenas era una figura conocida. Un elegante caballero extranjero que frecuentaba el Club de la Unión Austral y era miembro honorario del centro de ex cadetes y oficiales de la Armada, Caleuche. Ostenía habitualmente en su solapa la insignia de ese organismo".

Una versión completamente distinta es la noticia entregada por el servicio secreto alemán (BND) publicada por el periódico Bild y la revista Der Spiegel dada a conocer en Chile por el diario La Tercera el 29 de septiembre de 2011, en donde se señala que Rauff fue reclutado a principios de 1958 por el gobierno del demócrata cristiano Konrad Adenauer para trabajar en distintas labores de inteligencia. La desclasificación de 900 documentos habría permitido constatar que Rauff, quien nunca ocultó su identidad ni su pasado, fue contactado por el periodista Rudolf Oebsger-Röder para viajar a Cuba y otros países de América Latina con el objetivo de emitir informes sobre varios líderes y políticos de la región, especialmente de Fidel Castro.

Para esta misión, el BND le designó el nombre de Enrico Gómez y un sueldo mensual de 2.000 marcos, sin embargo, a fines de 1961 una familia residente en la entonces Alemania Oriental lo identificó y denunció por los crímenes de más de noventa mil judíos. Rauff, quien en febrero de 1962 se hallaba en Múnich entregando sus informes de inteligencia, fue alertado por el BND de su inminente captura en Punta Arenas. Se le solicitó entonces que, como primera medida, destruyera todos los documentos que lo comprometían como agente del gobierno alemán.

El BND sabía que, a contar de ese momento, Rauff no podría moverse de Chile y que las propias leyes del sistema judicial chileno lo salvarían. En efecto, en el transcurso de 1963, la Corte Suprema dictaminó que los delitos por los que le imputaban, -principalmente homicidio-, (en esa época la ley chilena no contemplaba el genocidio) prescribían a los quince años.

Como sabemos, el 4 de diciembre de 1962 fue detenido en su departamento por el comisario Osvaldo Almazán y enviado ese mismo día a Santiago a prestar declaraciones. En los días siguientes, "La Prensa Austral" describió distintos aspectos de la vida de Rauff, colocando énfasis en que se le acusaba de la muerte de más de 90 mil judíos y que la orden de captura en su contra se había emitido en Alemania un año antes. En el proceso, su abogado defensor, Rolf Bucher admitió que en Chile había otros tres oficiales nazis que pertenecieron a la Gestapo, -un general y dos coronelos que se hallaban en la misma situación de Rauff.

Nuevas acusaciones

Después que la Corte Suprema rechazara el pedido de extradición a Alemania, Walter Rauff se trasladó a vivir a Porvenir en Tierra del Fuego. Para aquel entonces, el ex SS se encontraba plenamente vinculado con Chile y, aunque hacia unos meses había enviudado, uno de sus hijos era cadete de la Escuela Militar en Santiago; además, en noviembre de 1959 se le había otorgado la residencia permanente en nuestro país.

Rauff estuvo en Porvenir cerca de una década. Allí se desempeñó como jefe de la pesquera "Pirata", fábrica que procesaba centolla y otros productos del mar. La empresa que llegó a tener cien trabajadores, 60 mujeres y 40 hombres, era administrada por José Bonacic. La Prensa Austral recordaba en el suplemento Porvenir 107 años (2001) que "Rauff vivía solo, acompañado de un perro pastor alemán y una infaltable botella de whisky. De profundos ojos azules, no era muy alto y todas las porvenireñas suspiraban por él". En esa ciudad, el periodista Jorge Babarovic consiguió hacerle una entrevista publicada por la revista Ercilla el 12 de noviembre de 1964, que tuvo impacto mundial.

Rauff volvió a saltar a la palestra en 1972 durante el gobierno de la Unidad Popular. El famoso cazador de nazis, Simon Wiesenthal solicitó formalmente su expulsión del país al presidente



En Punta Arenas Rauff fue encargado de una oficina local de una importadora. En los años 1970 se instaló en Porvenir donde fue administrador de estancos y trabajó en las pesqueras.

Salvador Allende, quien se negó a extraditarlo, argumentando que el poder ejecutivo no podía inmiscuirse en las decisiones del poder judicial. Así las cosas, el nombre de Walter Rauff cobró nuevamente vigencia luego del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973.

Ahora enfrentaba otras dos acusaciones: de colaborar con la DINA asesorando a los miembros del aparato de seguridad del régimen en técnicas de tortura o enviando a los presos a distintos campos de concentración, y, de ser el inspirador del penal de Isla Dawson.

Varios autores nacionales y extranjeros han recalado sobre estos puntos. En la página 234 del ya citado libro "América nazi. El último refugio de los hombres de Hitler", los autores Camarasa y Basso expresan: "... los testimonios de sobrevivientes y ex presos políticos no parecen dejar ninguna duda sobre el papel desempeñado por Rauff. Según estos testigos, el creador de las cámaras de gas móviles trabajaba en las oficinas de la DINA revisando las listas de detenidos, escuchando las grabaciones de los interrogatorios en el Estadio Nacional, y recomendando luego la derivación de los prisioneros a diferentes campos de exterminio como la Isla Dawson, al sur del país, cuyos pabellones habían sido diseñados por él".

En tanto, el periodista chileno Andrés Jouffé no solo validó lo anterior. En las páginas 71 y 72 de su texto editado en 2011, "Animas del Estrecho" afirma lo que sigue: "Después del 11

(septiembre de 1973), como era dable suponer, Rauff asesoró a los militares magallánicos con el general intendente Torres de la Cruz a la cabeza para que los 'upelentes' cantaran mejor. En esta materia tenían un magister a mano. Señalan su participación activa en el diseño de las barracas en el campo de concentración de Isla Dawson". Incluso el historiador radicado en Bélgica, Jorge Magasich Alorro (1952) en la página 253 del volumen I de su documentado trabajo publicado por Lom en 2004, "Historia de los marineros antiguoplistas de 1973" asegura que: "...los prisioneros de Isla Dawson consiguieron saber que él (Walter Rauff) había diseñado el campo de concentración".

Por otra parte, varias personalidades que conocieron a Rauff y que parecen encontrarse en la vereda opuesta, o ponen en duda la participación del ex SS en la DINA o niegan directamente su intervención en la creación del penal de Dawson. En relación a lo primero, el periodista Jorge Babarovic concedió en febrero de 2018 una entrevista en su domicilio de Santiago a Christina Stoffers, en el marco de la investigación que realizaba el profesor Cid y argumenta:

"Se trata de un rumor que deriva de una simple malinterpretación de una fotografía tomada durante una visita del general Leigh a la Pesquera Camello, donde en ese tiempo trabajaba Rauff, enseñándole cómo era el envasado de los productos, supongo. Los militares se per-

cataron tarde quién era Rauff y que esa foto, lógicamente podía ser usada por la oposición política. Al otro día, temprano, requisaron todos los negativos fotográficos que se habían tomado de Leigh junto a Rauff, pero no requisaron los diarios que ya estaban vendiéndose en la calle. De ahí viene la historia de que Rauff colaboraba con los militares; pero es una exageración desde todo punto de vista". Ante el requerimiento sobre quién diseñó el campo de Dawson, Babarovic indicó a la firma de Juan Pedro Martínez (jupemar).

A su vez, el Premio Nacional de Arquitectura 2019, ex director ejecutivo de la Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU) en la época de la Unidad Popular, Miguel Lawner Steiman, en la página 74 de su libro "Retorno a Dawson" (2003) comenta:

"Circula el rumor de que Walter Rauff ha asesorado a los militares chilenos en el diseño del nuevo campo. Este asesino nazi, refugiado en Punta Arenas, donde ejercía la gerencia de una empresa conservera, puede efectivamente haber colaborado con sus émulos chilenos, pero careceremos de evidencias para afirmarlo con certidumbre. El rumor se originó entre algunos de los obreros contratados para ejecutar las obras, y que informaron sobre las visitas reiteradas de un ciudadano con acento extranjero, acompañando a los oficiales chilenos encargados de fiscalizar las faenas".

Mientras que, el ex diputa-

do por Magallanes, ex alcalde, regidor y concejal de la comuna de Punta Arenas, Carlos González Yaksic plantea en su trabajo inédito, "Isla Dawson, la isla de la muerte", original que se encuentra en manos del periodista Carlos Vega Delgado que:

"El general Manuel Torres de la Cruz fue el creador del campo de la siniestra isla Dawson. Walter Rauff era conocido en Chile porque fue el inspirador del protagonista de la obra teatral presentada por el Departamento de Teatro de la Universidad de Chile, titulada La Gran Prescripción. Este criminal de guerra logró evadir la acción de la justicia porque permaneció oculto en Magallanes hasta que venció el plazo mediante el cual podía pedirse su extradición".

En su texto, González Yaksic hace referencia a la obra de teatro escrita por Gerardo Werner, estrenada con la dirección de Edgardo Bruno en 1972 en que el protagonista es Walter Rauff. El argumento está basado en el bullido caso de la extradición de 1962, aunque la puesta en escena combinaba elementos icónicos empleados durante la Unidad Popular por el grupo de ultraderecha Patria y Libertad.

El final

A comienzos de los años 80, varios países, entre ellos la Gran Bretaña de Margaret Thatcher, solicitaron nuevamente la extradición de Rauff, quien falleció repentinamente en su departamento en Santiago, el 14 de mayo de 1984.